

MODELO OPERATIVO PARA EL ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE REALIDADES DEL SISTEMA DE POLÍTICAS SOCIALES

Desarrollo en metodologías y producción/análisis de datos

GT16 - Metodología y epistemología de las ciencias sociales

María del Socorro Foio

Resumen

Concurren en la presente ponencia dos intereses:

- reflexionar desde el punto de vista teórico en el campo de la política social para examinar en qué medida sus discursos y prácticas permiten o no producir transformaciones donde el ejercicio de la democracia y la autonomía ciudadana se produce efectivamente, y
- profundizar desde el punto de vista epistemológico para contribuir a la comprensión de los subsistemas de interacción que se desarrollan en el marco de la gestión de la política social, con vista a elaborar una herramienta metodológica, tal como un modelo que permita identificar, analizar e interpretar los procesos de construcción de realidades que derivan de y, a la vez, instituyen y alteran el sistema de políticas sociales.

Palabras claves : Sistemas complejos – observación de segundo orden – operaciones autorreferenciales y autopoieticas.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta ponencia es poner a consideración el modelo analítico sobre el que actualmente estoy trabajando, destinado a la observación del funcionamiento del sistema de políticas sociales diseñadas y ejecutadas en Argentina en los últimos veinte años (Foio y Pérez Rubio, 2011 a).

En primer lugar, se describen lineamientos, situaciones, resultados y actores involucrados y los supuestos y modos de interpretación de los fenómenos asociados con aquellas políticas.

En ese marco, es reconocida la potencia de la teoría general de segundo orden referida a sistemas observadores para distinguir y comprender la complejidad de los procesos de construcción de realidad emergentes -a la vez que estructurantes y modificadores- de las interacciones específicas que se desarrollan en el sistema de políticas sociales (SPS).

Tomando como punto de partida las operaciones de comunicación sistémica se ha propuesto un modelo de observación de las configuraciones más recientes del SPS argentino, sustentado en el enfoque constructivista luhmanniano, en tanto teoría cognitiva de los sistemas sociales.

POLÍTICAS SOCIALES: INCLUSIÓN, EXCLUSIÓN Y AUTONOMÍA

Temáticas vinculadas con la ampliación de derechos y la autonomía, así como con la pobreza y la exclusión, son recurrentes en los debates actuales sobre el orden y la integración social.

Según Luhmann, en la modernidad el problema del orden social se manifiesta en la distinción inclusión/exclusión. Al constituir las instituciones sociales regímenes de práctica que organizan mundos, sancionando y estabilizando sentidos, el sistema social actúa como un espejo en el que la imagen de lo que somos nos es devuelta por la forma en que los otros nos tratan y la permeabilidad

para franquearnos el ingreso (o no) para continuar incluidos reproduciendo sus comunicaciones (Luhmann, 2006).

Pero la reproducción de sentido no es una cadena infinita; siguiendo a Castoriadis, Heras (en 2011) remite a la cuota de incertidumbre ligada a posibilidades presentes en el tejido social y en las psiques de los sujetos, reconociendo la tensión constante entre signos y símbolos que intervienen en la cristalización de tendencias ideológicas, materiales, organizativas, estéticas.

Esa tensión se vincula con la participación a partir de una lógica de estructuración-acción que configura y ubica al sujeto en uno u otro lado de la distinción inclusión/exclusión, es decir, de posiciones heterónomas, desarticuladas, que se sostienen en la naturalización del orden social, hacia posiciones más críticas, autónomas, organizadas y contra-hegemónicas.

Desde esta perspectiva, la posibilidad de que se de tal transición está asociada a prácticas de participación genuina. Entre ellas, aquella que Castoriadis considera en su definición del concepto de autonomía: la práctica individual y social de interrogación sobre el discurso instituido, que abre opciones para continuar creando posibilidades diferentes a las heredadas.

En el marco de los sectores populares, esto supone la instauración de mecanismos que permitan a los sujetos poder encontrar en sus formas de asociación y organización las capacidades para definir una ruta por y para sí mismos (Isla y Colmegna, 2005). En tal sentido, se hace necesario analizar la capacidad de las políticas sociales para promover instancias de dependencia o de autonomía, y pensar cómo pueden favorecer el movimiento molecular que densifica la esfera pública sin correr el riesgo de querer disciplinarlo o cooptarlo (Fleury, 2008).

HACIA UN ENFOQUE COMPLEJO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Este punto se centra en el análisis de los principios orientadores de las políticas sociales argentinas desarrolladas a partir del proceso de globalización de la economía (Foio y Pérez Rubio, 2011a).

Los regímenes militares establecidos a partir de 1960 en América latina y el Caribe introdujeron las políticas neo-liberales, provocando importantes transformaciones estructurales al desencadenar la precarización laboral y acentuar el empobrecimiento y marginalización.

En las décadas finales del siglo XX, con la recuperación de la democracia se propicia la integración de los sectores demandantes, la creación de consensos y la promoción y/o construcción de ciudadanía. Desde los gobiernos –apoyados y guiados por las agencias multilaterales- se gestionaron programas focales y descentralizados que definen y, a la vez, concretan, los criterios de inclusión-exclusión en la comunidad política de los ciudadanos (Bertolotto y Clemente, 2009; Mayntz, 2001).

Cercanas a teorías provenientes del individualismo metodológico, estas políticas colocaban las causas de la pobreza y la marginalidad en el individuo y no en factores macro-estructurales. Por ello, privilegiarían el empoderamiento de los sujetos, los proyectos participativos de desarrollo con base territorial, la conformación de microemprendimientos y propuestas de autoempleo, incluyendo, además, la asistencia directa para quienes, por sus condiciones particulares, se los consideraba inempleables (Amadeo y Caputo, 2006).

Comenzando el siglo XXI, el agotamiento del neo-liberalismo replanteó las relaciones entre el Estado y la sociedad (Santos, 2004; García Delgado y Nosetto, 2006). En Argentina se dio continuidad a las políticas focalizadas que complementan al mercado como agente, siendo los destinatarios clientes o beneficiarios de proyectos particulares; aunque intentaban generar capital social para asegurar la gobernanza, de hecho condujeron a la retracción del rol dirigente del Estado y activo de la sociedad (Bertolotto y Clemente, 2009).

Este enfoque recibió diferentes cuestionamientos. Se criticó la estrategia de participación consistente en una intervención despersonalizada a través de numerosas intermediaciones entre el Estado y los ciudadanos (Rosenfeld, 2005; Lo Vuolo, Barbeito, Pautassi y Rodríguez, 1999), advirtiendo que los

ámbitos consultivos y de participación impulsados por los gobiernos reprodujeron el sistema de relaciones continuando la disgregación y la dependencia de la clase política. También fue cuestionada la noción de empoderamiento, por ocultar las realidades del poder, la desigualdad y la opresión constitutivos de la cotidianidad de los pobres y sus comunidades (Foio y Pérez Rubio, 2011b).

En los años 2001-2002, la crisis económica e institucional llevó al pronunciamiento de la sociedad civil. Los ‘piquetes’ -organizaciones/movilizaciones de desempleados- y su expansión en un movimiento nacional, las asambleas locales asumiendo formas de democracia directa, los clubes del trueque, las fábricas recuperadas, y los nuevos emprendimientos –como los ‘cartoneros’ dedicados a reciclar la basura- son ejemplo de esto. Estas acciones colectivas movilizaron asimismo a los sectores medios en ‘cacerolazos’ y concentraciones de ahorristas estafados.

Emergieron procesos de democratización social, que contribuían en algunos casos a la redefinición de la ciudadanía y en otros a la superación de la pobreza y la marginalidad, surgiendo un nuevo tejido social, con novedosos modos de acción en los barrios –tales como huertas vecinales, comedores y centros de salud comunitarios- que provocaron una ruptura en la manera de entender las políticas.

Garretón (2002) manifiesta que esos nuevos actores sociales no responden a un único proyecto societal que los ordena entre sí y fija sus relaciones, prioridades y determinaciones. Su constitución se basa en ejes de sentido de la acción colectiva y no en términos de la posición estructural de los individuos y grupos; por eso, todos los proyectos son igualmente prioritarios y tienen su propia dinámica.

Clausurando el siglo XX, frente a la visión neoliberal que explicaba el debilitamiento de la legitimidad del Estado y ensalzaba la participación de la sociedad civil para la mediación de las políticas sociales y el desarrollo local, se abrió paso una perspectiva más institucionalista del refuerzo del papel del Estado y de la democracia representativa en cuanto a los criterios de inclusión-exclusión que pudiera evitar la destrucción de la sociedad por el mercado, los poderes fácticos o el particularismo de las reivindicaciones identitarias y corporativas (Garretón, 2002).

En Argentina, con las elecciones del año 2003 –*a posteriori* del gobierno de transición que resultó de la crisis iniciada en 2001- comienza una gestión que tiene como objetivos recomponer el papel del Estado y lograr la inclusión. Se trata de un modelo neo-desarrollista que inserta a la economía nacional en el capitalismo global posneoliberal mediante un modelo orientado a producir materias primas e insumos en el ciclo global del capital transnacional y a acrecentar la relación comercial con Brasil y China. No obstante verificarse un aumento del empleo, no se logró eliminar la pobreza, la precarización del trabajo, los bajos salarios y las malas condiciones laborales. La presente situación internacional abre un campo para profundizar el proyecto de desarrollo capitalista, en el marco de la Unión de Naciones del Sur (Foio y Pérez Rubio, en prensa).

En estos últimos años, la acción colectiva aparece más centrada en reivindicaciones por la calidad de vida e invocaciones a principios identitarios y comunitarios y no por proyectos de cambio global, originando una discusión sobre las posibilidades de ligar los movimientos sociales a procesos transformadores (Svampa, 2005; Ansaldi, 2003). En el nuevo escenario, la política social argentina actual propone reconstruir la cultura del trabajo, la dignidad de los trabajadores y la recuperación de los derechos de las familias (Kirchner, 2010).

Concluyendo este punto, y atendiendo la complejidad y la variabilidad que en la sociedad argentina actual caracterizan las relaciones Estado-organizaciones civiles y la gestión de la política social, creímos necesario la adopción de una perspectiva analítica para avanzar en la comprensión de las estructuras y procesos propios del SPS. Es decir, de las políticas sociales como un sistema relativamente autónomo cuyo objetivo es permanecer, reproducirse, adaptarse y transformarse, en un entorno cuyas dificultades deberá sobrellevar si pretende no ser sobrepasado por otros sistemas.

Pensamos, en definitiva, en un sistema capaz de generar sus propios elementos y en el enfoque luhmanniano de la teoría general de sistemas para obtener una explicación sociológica mediante el examen desde el interior del mismo y en su relación con el entorno.

EL ESTUDIO DE LOS SISTEMAS SOCIOCULTURALES DESDE LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS

El enfoque sistémico de la complejidad del dominio sociocultural reconoce un hito en los análisis de Walter Buckley. A mediados de la década de 1960, cuestionando la teoría del consenso y la concepción estática sobre los roles, las instituciones y el control social, su mirada irá a las operaciones de observación y comunicación que, en permanentes momentos de estructuración, desestructuración y reestructuración, el propio sistema social realiza.

En nuestros días, el sociólogo Niklas Luhmann está conceptualizado como el teórico de sistemas más importante. Una de las mayores contribuciones reside en el concepto de los sistemas autopoieticos, autorreferenciales y contingentes, que para funcionar deben reducir la complejidad de su entorno operando con las propias representaciones del mismo, sin establecer conexiones directas.

La propiedad de autorreferencia ha sido cuestionada por Barcellona (1992) considerando que ella define linealmente los límites de tolerancia de todo nuevo significado, con mecanismos de adaptación y recomposición que consideran las transformaciones -en tanto contingencias- como riesgos. Por su parte Reynoso (1998) afirma que al circunscribir las posibilidades de operación, mantenimiento y/o transformación del sistema de manera excluyente a sus intercambios con el entorno, se expresa una visión convencional de la trayectoria y el cambio estructural en el interior de los sistemas no ofreciendo recursos teóricos para identificar e interpretar los factores creativos, no predecibles, donde el aprendizaje (o sea la transformación del sistema) se produce al existir una zona puente que no lleva a un solo lugar fijado por el entorno, pauta o dirección, sino que admite diversas posibilidades.

A nuestro entender, las críticas quedarían superadas con el giro del enfoque de sistemas desde la causalidad circular como principio que rige el funcionamiento de los circuitos de control, hacia la concepción de la regulación como proceso comunicacional dinámico y reflexivo -cibernética de la cibernética- de sistemas capaces de modificarse por sí mismos (Ibañez, 1990).

La potencialidad de la cibernética de segundo orden (referida al sistema observador de su propia observación, de acuerdo con Heinz von Foerster) y el constructivismo cognitivo (fundamentado en el modelo piagetiano) en el campo de las ciencias sociales y de la cognición es puesta de manifiesto en la concepción de Luhmann sobre la analítica social como un proceso de observación permanente sobre la observación. Ello implica considerar que la percepción más avanzada sobre la realidad del mundo se ha corrido de la conciencia de la realidad, hacia la observación de la observación, o sea a analizar como otros ven y entienden el mundo (López Yañez, 2003).

PRINCIPIOS Y MÉTODO DEL CONSTRUCTIVISMO SISTÉMICO

Para el constructivismo sistémico la identidad del sistema se halla en la comunicación que se produce en el mismo: el sistema es la comunicación entre las partes y no el conjunto de ellas (Piñuel Raigada y García-Lomas, 2001). En este postulado están contenidas varias consecuencias:

- toda comunicación acontece en razón de la capacidad del sistema para distinguir y significar una comunicación anterior con la que debe enlazarse esa nueva comunicación;
- es la comunicación la que produce la estructura de poder y la cultura del colectivo;
- cada sistema auto-produce su unidad: nada del entorno determina sus operaciones sino que el propio sistema ante situaciones cambiantes podrá operar en una dirección impredecible, de un modo original;
- el entorno nunca puede determinar las acciones del sistema: las posibilidades de cambio frente a nuevas condiciones del entorno son definidas por el mismo sistema mediante bucles de retroalimentación.

Según el enfoque luhmanniano, la observación no adquiere su realidad de aquello que observa sino que la realidad la confiere su éxito como secuencia organizada, anticipatoria y recurrente de operaciones que posibilita distinguirse de un entorno inaccesible, permitiendo que el acoplamiento sistema/entorno no se vuelva cada vez más frágil y problemático.

Es la comunicación, al establecer distinciones, la operación que crea los sistemas sociales en relación con la complejidad del entorno y, a su vez, estos sistemas crean comunicación. El problema del sistema social no es mantenerse sino poder reducir la complejidad, ya que opera en situaciones de contingencia. Por ello, su base es la acción como posibilidad; no es la acción de un sujeto sino la construcción colectiva o social de sentido a partir de dicha acción, ya que toda acción de cualquier sujeto está inscrita en una matriz de significación social.

El SS elabora sus estructuras (códigos y programas) en compatibilidad con el entorno (los actores) en lo que se denomina acoplamiento estructural, y –asimismo- tiene la posibilidad de comportarse de manera no adaptada. Luhmann (en 1996) plantea la delimitación analítica entre el sistema psíquico propio de cada sujeto y el sistema social, en base al criterio que distingue la acción autopoiética de cada uno de ellos. En el primero la operación básica es la conciencia –para cuya formación es necesaria la interacción social-, y en el segundo la comunicación. La creación de estructuras y las transformaciones para mantener el sistema en funcionamiento constituyen aprendizajes. Esas estructuras cognitivas se construyen socialmente (no están dadas de antemano) muchas veces en forma planificada, pero también de manera espontánea.

Lo que aquí nos interesa es que el medio de la comunicación procede selectivamente. Se producen selecciones de información, se seleccionan diferentes versiones y se establece la selección de comprensiones. Sólo aquella comprensión que se convierte de nuevo en información (pregunta) conserva abierto el proceso y mantiene operando al sistema. Y no hay realidades sin sistemas que las construyan (Pintos, 1997).

El modo de construcción de realidad siempre implica dos lados, el marcado y el no marcado; la forma es siempre la unidad de una distinción, cada lado de la distinción adquiere realidad por referencia al otro lado. La distinción es el punto ciego del sistema observador, por el cual construye la realidad: dicha distinción se volverá objeto mediante una observación de segundo orden.

El sentido de lo que es comunicado se deriva de su diferencia con lo que podría ser comunicado (contingencia). El sistema puede orientar sus operaciones hacia esa diferencia, desarrollar programas que regulen la subordinación de las operaciones a la posición y contraposición del código que define los dos lados de la distinción con la que el sistema marca la limitación de la posición (o expectativa).

Los programas son los criterios para la aplicación del código. Describen las operaciones fundamentales constructivas por las que se expresa la realidad del sistema. En el nivel del programa se establecen (fijan o cambian) las condiciones para la selección (y realización) de las operaciones, es decir que se posibilita la operacionalización de las exigencias planteadas al sistema.

En relación con el código del poder, en el mismo está contenida la simbolización de las fuentes y las limitaciones sobre el poder. Afirma Luhmann, “entonces, el código puede sobrevivir a los cambios de temas y puede estabilizarse, ...el acto de la transmisión ya no depende de la persona que hace la selección, sino solamente de las condiciones del código” (Luhmann, 1995, p. 55).

Y, más adelante, prosigue:

“Ello confiere un potencial mayor para la negación dentro del código del poder, hasta que, finalmente, la tematización del código incluso permite a este último aparecer como contingente y como capaz de ser diferente de como es. Los problemas que esto origina deben ser incluidos en el código del poder a través de nuevas posibilidades para la negación” (p.78).

Las operaciones del código son posibles en un determinado pre-supuesto en el que se produce la comunicación, fuera del cual los programas carecen de sentido; la difusión del sentido producido se

realiza en un medio de comunicación simbólicamente generalizado, propio de cada sistema, cuya función es hacer circular la información que se origina en el interior del mismo para comunicar sus operaciones. La diferencia entre código y programa (criterio para la corrección de las operaciones) posibilita el funcionamiento alternativo del sistema como abierto y cerrado, el cambio de las estructuras del sistema sin la pérdida de su identidad y la organización de un ámbito de capacitación y aprendizaje. Intrínsecamente ligada a la teoría se encuentra la noción de evolución social, vinculada con la necesidad de los sistemas sociales de presentar un cada vez mayor grado de diferenciación para enfrentar una creciente complejidad impuesta por su entorno. De esta forma, sostiene Luhmann (en 1990) “la TGS se formula en el lenguaje de problemas y soluciones (que) a la vez, hace comprensible que para determinados problemas puedan darse diferentes soluciones funcional-equivalentes” (p.46).

UN MODELO DE OBSERVACIÓN DEL ACTUAL SISTEMA DE POLÍTICAS SOCIALES ARGENTINO

Si aceptamos que el SPS se halla funcionalmente orientado a reducir la complejidad producida por la tensión estado democrático–capitalismo, será posible distinguir -mediante la observación de segundo orden- los procesos de diferenciación sistémica plasmados en subsistemas, que han sido creados en el interior del sistema a partir de las variaciones del entorno general de relaciones entre las instituciones democráticas y el mercado.

La posibilidad de analizar las conexiones entre los subsistemas e interpretar las tensiones que muestran los respectivos códigos al operar en su auto-descripción, nos llevó a esta propuesta de modelización (ver Diagrama, en Anexo).

A nuestro entender, como hemos advertido en un trabajo previo a esta ponencia (Foio y Pérez Rubio, 2011a) mediante ello se revelarían los juegos de poder a los que cada subsistema responde, advirtiéndose en las comunicaciones de retroalimentación posibles indicios hacia un cambio superador de las desigualdades y la exclusión social.

Cada subsistema posee un entorno específico y un entorno general. En este caso el entorno general lo constituyen las condiciones que afectan a la totalidad del sistema de políticas sociales; mientras que el entorno específico se refiere a los elementos de dicho entorno relevantes en cierto tiempo y espacio para el logro de los propósitos del subsistema particular.

En la experiencia argentina reseñada, la gestión de la política social y los actores involucrados configuran un sistema en el que identificamos cuatro **Subsistemas** y sus respectivos Entornos:

- **Desarrollo Territorial** - Gobiernos locales
- **Institución de Espacios Multiactorales** - Órganos consultivos y de planificación participativa
- **Administración de Planes Sociales** - Operadores políticos y líderes sociales
- **Autogestión de Proyectos** - Movimientos sociales.

Uno de los motivos de la emergencia de los movimientos sociales sería el perfil asistencialista de la política social. Es en respuesta a esa disfuncionalidad que se genera una nueva estructura, la autogestión de proyectos, que si lograra construir un poder alternativo, en un proceso evolutivo debería cambiar la lógica del conjunto del SPS. Esto está pensado en términos de entender la economía social como un reingreso de la dimensión política a la subjetividad humana (Pérez Rubio y Foio, 2009).

El establecimiento de los límites del sistema y de los subsistemas para poder observar los cambios en las condiciones de funcionamiento de los procesos fronterizos, así como la imposibilidad de pensar los límites sin alusión a un ‘afuera’, son recursos útiles para entender las características de la autorreferencia y las diferencias entre sistema y entorno que tienen lugar en el SPS, y suponer la realidad de un más allá con la alternativa de poder franquear los bordes.

La definición del respectivo campo semántico permite, entonces, ofrecer una auto-descripción que supone un modo de construcción de la realidad e implica siempre una distinción entre dos lados, dos

espacios, el marcado (relevancia) y el no marcado (opacidad). Esta operación tiene lugar en el entorno a través de una focalidad establecida que permite percibir como relevantes ciertos fenómenos - formando parte de los supuestos, de aquello ‘naturalizado’ que se considera existente de manera incuestionable- y dejar fuera del campo a otros.

Operaciones autorreferenciales del Sistema de Políticas Sociales

Ateniéndonos al contexto descrito más arriba, consideramos que el SPS efectúa sus observaciones en base al código exclusión/inclusión en un entorno complejo que -con diversas lógicas- demanda la diferenciación sistémica.

El respectivo campo semántico establecido entre cada uno de los **Subsistemas** y su entorno específico, posibilita realizar las correspondientes operaciones de reducción de la complejidad.

Con sus lógicas particulares, los cuatro tipos de actores sociales que conforman el entorno del SPS (Gobiernos locales, Órganos consultivos y de planificación participativa, Operadores políticos y líderes sociales, Movimientos sociales) adquieren unidad a partir del sistema.

Así, el sistema aumenta su complejidad a través de diferencias específicas internas sistema-entorno, donde cada una de ellas reconstituye el conjunto del SPS, pero siempre desde una perspectiva distinta conferida por el Campo Semántico propio:

- el subsistema **Desarrollo Territorial** realiza sus observaciones en función de la necesidad de Integración de los Sectores Demandantes
- el subsistema **Institución de Espacios Multiactorales**, en función de la necesidad de Producción de Consensos,
- el subsistema **Administración de Planes Sociales** en función de la necesidad de construcción de ciudadanía, y
- el subsistema **Autogestión de Proyectos** en función de la necesidad de Creación de Nuevos Lazos Sociales.

Cada subsistema -de acuerdo con el lado en que se ubica en la relación con su entorno específico- realiza en el respectivo campo semántico las siguientes ‘distinciones’:

- en el subsistema **Desarrollo Territorial** frente a la posibilidad de Integración de los Sectores Demandantes, la distinción refiere a ‘autorregulación / control’;
- en el subsistema **Institución de Espacios Multiactorales** en relación con la posibilidad de Producción de Consensos, la distinción es ‘particularismo / participación’;
- en el subsistema **Administración de Planes Sociales** ante las posibilidades de Construcción de Ciudadanía, la distinción se realiza en términos de ‘agencia / dominación’;
- en el subsistema **Autogestión de Proyectos** frente a la posibilidad de Creación de nuevos lazos sociales, la distinción se establece entre ‘economía social / mercado’.

La descripción de estas relaciones remite a la cuestión de la causalidad entre sistema y entorno. La idea de producción propuesta por Luhmann (en 1990) “como el proceso por el cual se emplean bajo control del sistema algunas y no todas las causas requeridas para generar ciertos efectos esperados” (p.58), proporciona la respuesta necesaria. La renuncia del SPS a dominar la totalidad de las causas que lo determinan es el único camino que conduce a un excedente de posibilidades de producción donde, además de las posibilidades de reproducción, factores selectivos pueden poner en marcha un proceso evolutivo: así, por ejemplo, en las acciones orientadas al desarrollo territorial posicionarse del lado del control permite la reproducción del subsistema y a, su vez, da lugar a la selección del particularismo en la institución de los espacios multiactorales.

El proceso autopoético

La operación mediadora de la semiosis demuestra en la doble relación interna y externa su crucial importancia para mantener el estado presente de una situación dada o para intentar su transformación (Pintos, 1994); de ella resulta un orden por fluctuaciones que lleva a funcionamientos distintos - estructurados en el tiempo y en el espacio- ligados al proceso de auto-organización y autopoiesis. Así, en nuestro modelo de observación planteamos distintos momentos evolutivos:

Operaciones de rutina

Ante la necesidad de las estructuras de gobierno descentralizadas de realizar acciones de integración de los sectores demandantes, atendiendo las manifestaciones de la exclusión social, la realidad es construida por las funciones del subsistema Desarrollo Territorial cuyo código es autorregulación/control; al operar en el marco del sistema en el espacio de la inclusión social, focalizará sus observaciones en el control.

Adaptación

La posición asumida en el lado del control va construyendo la realidad de los órganos consultivos y de planificación participativa, cuya constitución es impulsada por las políticas sociales. La diversidad de cosmovisiones e intereses que se mueven en torno a aquéllas serán atendidas por el subsistema Institución de Espacios Multiactorales, cumpliendo funciones de producción de consensos y basando sus operaciones en el código particularismo/participación.

Ruptura del equilibrio

Llegado a esta instancia, el sistema enfrentará un dilema:

- las operaciones del subsistema Institución de Espacios Multiactorales realizadas desde el lado del particularismo derivarán en la distinción del lado de la dominación por parte del subsistema Administración de Planes Sociales en respuesta a la necesidad de construcción de ciudadanía planteada por el discurso de operadores políticos y líderes sociales;
- a su vez, surgirán operaciones alternativas del actual subsistema, que se ubicarán del lado de la agencia.

Auto-producción:

Las operaciones alternativas vuelven a ubicar al sistema del lado de la exclusión, pero ahora darán lugar a un salto cualitativo mediante el nuevo subsistema Autogestión de Proyectos que responde a las nuevas formas emergentes de sociabilidad y de producción autogestionada. En este caso la distinción es economía social/mercado, y en sus observaciones el subsistema se posiciona del lado de la economía social.

En el trabajo sistémico los procesos de diferenciación tienen lugar a partir de las relaciones entre los elementos, por las cuales el sistema se constituye y cambia. Este concepto de autopoiesis nos permite entender que las transformaciones observadas en los momentos descritos no indican una acumulación de complejidad sino una interrupción y nuevo comienzo en la construcción de la misma: la complejidad organizada significa efectivamente complejidad con relaciones selectivas entre los elementos. Estamos aquí ante la noción de contingencia; la selección sitúa y califica los elementos entre varias posibilidades de relación (Luhmann, 1990).

Nuestra observación de segundo orden de las relaciones del sistema con los elementos del entorno nos lleva a interpretar que la unidad de aquél con las estructuras de gobierno descentralizadas, órganos consultivos y de planificación participativa, y operadores políticos y líderes sociales se constituyó desde el lado de la inclusión, y sólo desde esta distinción cada subsistema (Desarrollo Territorial, Institución de Espacios Multiactorales, y Administración de Planes Sociales) puede aplicar un esquema de diferencia propio. Ello demuestra que los límites y los entornos sistémicos son incluidos en las estructuras y procesos de significado.

CONCLUSIONES

La aplicación de este modelo de observación, operando como interfaz entre el marco conceptual basado en el enfoque de la complejidad sistémica y las referencias históricas sobre las políticas sociales, estaría demostrando la adecuación de aquél para poder examinar el SPS desde una perspectiva que apuesta al cambio social.

En el caso de la política argentina reciente, esta herramienta analítica da cuenta del proceso autoproducido que lleva al SPS a crear el nuevo subsistema -Autogestión de Proyectos- realizando un cambio 'cualitativo' con respecto al lado desde donde, en los momentos anteriores, componía la unidad sistémica; esto es, haber podido posicionarse el sistema del lado de la exclusión social y, en consecuencia, construir como campo semántico para las operaciones del subsistema, la creación de nuevos lazos sociales.

Resta reiterar, entonces, lo dicho más arriba sobre la doble relación interna y externa. Según las operaciones descritas mediante el empleo del modelo, la posibilidad del subsistema Administración de Planes Sociales de construir su unidad del lado de la agencia (y no de la dominación) llevará al nuevo subsistema -relacionado con el entorno del actor emergente 'movimientos sociales'- a establecer la diferencia distinguiendo desde el lado de la economía social (y no desde el mercado, como era de esperar desde la lógica de los otros actores).

Cerramos esta ponencia retomando la discusión de la lectura sobre los movimientos sociales como procesos evolutivos, o bien como reproductores del orden existente. Nuestra posición coincide con la primera opción, resultado de una interpretación de los movimientos sociales emergentes próxima a la idea de Garretón sobre la organización de la acción colectiva y la conformación de actores sociales en términos de ejes de sentido cercanos al mundo de la vida.

Así, mientras los gobiernos locales, los órganos consultivos y de planificación participativa, los operadores políticos y líderes sociales encuentran en el SPS el proyecto societal que los ordena entre sí en base a la respectiva posición estructural y fija sus relaciones, prioridades y determinaciones, los movimientos sociales demandan a las políticas públicas funciones que favorezcan prácticas solidarias y asociativas así como espacios para generar proyectos de autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

Amadeo Eduardo y Caputo Sara (2006). *Análisis de procesos participativos de diseño e implementación de políticas sociales*. Serie Cuadernos de Capacitación. Buenos Aires: Observatorio Social – BID – UNFPA.

Ansaldi, Waldo (2003). El Faro del fin del Mundo. La crisis de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad. Recuperado el 22 de julio de 2013, de http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/faro_del_fin_del_mundo.pdf

Barcellona, Pietro (1992). *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social* (Héctor Silveira Gorski, José Estévez Araujo y Juan Ramón Capella, Trads.). Madrid: Trotta (Título Original: Il ritorno del legame sociale, publicado en 1990).

Bertolotto, María Isabel y Clemente, Adriana (2009). La planificación en el desarrollo local: un marco analítico para examinar el rol de los municipios en tanto productores de política pública. En A. I. Heras y D. Burin, *Trabajo, Desarrollo, Diversidad*. Buenos Aires: Ciccus – Incluir; pp. 293-312.

Fleury, Sonia (2008). Protección social en un mundo globalizado. *Revista de la COPPPAL Cohesión social y desigualdad en América latina y el Caribe*. México; pp. 10-24.

Foio, María del Socorro y Pérez Rubio, Ana María (2011a). Elaboración de un Modelo de Observación de las Políticas Sociales. Aportes de la Teoría Sistémica de Niklas Luhmann, *Revista Yuyaykusun N° 4*. Lima: Departamento Académico de Humanidades. Universidad Ricardo Palma; pp. 201-213.

Foio María del Socorro y Pérez Rubio Ana María (2011b). Pobreza y políticas públicas. Discursos y prácticas. En: Ana María Pérez Rubio y Antequera Durán, Nelson, ed., *Viejos problemas, nuevas alternativas. Estrategias de lucha contra la pobreza gestadas desde el Sur*. Buenos Aires: CLACSO; pp. 189–215.

Foio, María del Socorro y Pérez Rubio, Ana María (en prensa). Política neodesarrollista y construcción de subjetividades. El caso argentino. *Revista Yuyaykusun N° 5*. Lima: Departamento Académico de Humanidades. Universidad Ricardo Palma.

García Delgado, Daniel y Noretto, Luciano (2006). *El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires: FLACSO - Ciccus.

Garretón, Manuel (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina, en *Revista de la CEPAL N° 76*. Santiago de Chile; pp. 7–24.

Heras, Ana Inés (2011). En busca de la autonomía: Un análisis sociolingüístico de experiencias 'asamblearias'. En: *Postconvencionales* No. 3. Caracas: Escuela de Estudios Políticos y Administrativos– Universidad Central de Venezuela. pp. 103-130.

Isla, Alejandro y Colmegna, Paula (2005). *Política y poder en los procesos de desarrollo*. Buenos Aires: FLACSO.

Ibañez, Jesús (1990). Nuevos avances en investigación social. La investigación social de segundo orden, *Suplementos Anthropos* No.22, Barcelona. pp.3 - 22.

Kirchner, Alicia (2010). *Políticas Sociales del Bicentenario. Un Modelo Nacional y Popular*. Tomo I. Recuperado el 22 de julio de 2013, del Sitio Web del *Ministerio de Desarrollo Social*. Presidencia de la Nación
<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Pol%C3%ADticas%20Sociales%20del%20Bicentenario%20-%20Tomo%20I.pdf>

López Yañez, Julián (2003). Abriendo la caja negra. Una perspectiva sistémica sobre el cambio en las organizaciones educativas; *XXI, Revista de Educación*, 5. Huelva: Universidad de Huelva, pp.139-155.

Lo Vuolo, Rubén, Barbeito, Alberto, Pautassi, Laura y Rodríguez, Corina (1999). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Ciepp. Miño y Dávila.

Luhmann, Niklas (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría* (Santiago López Petit y Dorothee Schmitz, Trads. Paidós Ibérica: Barcelona (cap.1 de la obra original *Soziale Systeme. Grundriss einer Allgemeinen Theorie*, publicada en 1984)

Luhmann, Niklas (1995). *Poder* (Luz Mónica Talbot, Trad.) Barcelona: Anthropos (Título Original: *Macht*, publicado en 1975).

- Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas* (Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate). México: Universidad Iberoamericana/Anthropos/ ITESO.
- Luhmann, Niklas (2006). *La sociedad de la sociedad* (Javier Torres Nafarrete, Trad.). México: Herder - Universidad Iberoamericana (Título Original: Die Gesellschaft der Gesellschaft, publicado en 1997).
- Mayntz, Renate (2001). El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna (Marie Gamondes-Tulian, Trad.). En *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N 21, Caracas. (Título original: The State and civil society in modern governance).
- Pérez Rubio, Ana M. y Foio, María S. (2009). El discurso de la participación y los procesos de desarrollo local; En Ana Inés Heras y David Burin, *Trabajo, Desarrollo, Diversidad*. Buenos Aires: Ciccus – Incluir; pp. 81-93.
- Pintos, Juan Luis (1994). Sociocibernética: marco sistémico y esquema conceptual. En: J. Gutiérrez y J. M. Delgado, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid: Síntesis; pp. 563-580.
- Pintos, Juan Luis (1997). Sentido y posibilidad. En: F. Alvarez Uria (ed.), *Jesús Ibáñez, teoría y práctica*, Madrid: Endymion; pp. 153-166.
- Piñuel Raigada, José y García-Lomas Taboada, José (2001). *Autopoiesis y Comunicación*. Publicado en ACTAS del III Congreso Internacional de Sociocibernética. Universidad de León. Guanajuato. México.
- Reynoso, Carlos (1998). *Corrientes en Antropología Contemporánea*, Buenos Aires: Biblos.
- Rosenfeld, Mónica (2005). Dilemas Actuales de la Participación Social; *Cuaderno N° 7 Observatorio Social*. Buenos Aires. Recuperado el 22 de julio de 2013, del Sitio Web de Observatorio Social <http://observatoriosocial.com.ar/dev/pdfs/cuader7.pdf>
- Santos, Boaventura de Sousa (2004). *Reinventar la democracia. Reinventar el estado* (Diego Palacios Cerezales, Trad.) Abya-Yala: Quito. Ecuador (Título original: *Reinventar a democracia*, publicado en 1998)
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus

ANEXO – Diagrama del proceso de observación de segundo orden: modelización del funcionamiento del SPS (Foio y Pérez Rubio, 2011a, p.209)

